

EL LOBIZON

Juan Pedro terminó así:

-Yo le abría trillo y él pasaba. Suponía el hombre que nosotros "los de afuera" creemos todos en daños, lobizones, curas con palabras, y tal y que sé yo... Además me tenía loco preguntándome por la virtud de los yuyos.

Había ido allí a estudiar las cosas del campo. Cragado de libros y libretas. También llevaba una máquina fotográfica.

-Me voy a quedar dos o tres días para estudiár y entender bien todo... Porque voy a escribir un libro...

Qué iba a hacer yo?, me refí...

Estábamos conversando:

-Creer en daños, me dijo, es cosa de ignorantes... Ustedes creen en todo, que viene a ser como no creer en nada.

±Estoy de acuerdo -le respondí- pero en lobizones ¿cree?

Se ráó.

-¿Y usted -preguntó- cree en eso?

Yo pensé: si sos bobo yo no tengo la culpa, y me le descolgué del zarzo con éste

-En eso sí, porque yo creo lo que veo...

Trajo un libro para apuntar.

-Esto va para el libro -dije entonces entre mí- y seguí: cuando uno de estos bobos escribe libros es más bobo que nosotros los analfabetos...

-Fuí compositor y no de los peores. El rancho donde tenía el caballo distaba una cuadra de la pista de carreras. El vareador era un muchacho tirando a mocito. Un gallito con dos voces que ya empezaba a querer pisar gallinas. Amigo de serenatas y bailes... Fué al rancho, tendió la paja para que se echara el parejero, volvió y me dijo

-¿Patrón no me presta el caballo?





-¿Para qué lo quieres?

-Pienso ir al baile de los Almeida.

-Llévalo.

"Yo cené, fumé, y después me fuí al boliche. Allí formábamos una rueda de truco. Naípeábamos un rato y después cada cual tocaba para su casa. Cerca del boliche había un principio de pueblo de quince o veinte ranchos. Cuando entré me encontré que detrás del mostrador estaba la mujer del bolichero.

-¿Y don Alves? pregunté.

-Cenando. La cocinera fué al baile de los Almaidas y yo por no andar acarreado platos le atiendo el boliche mientras él cena.

Me nublé de golpe. ¡Mire que bobada! Yo de a pie y la cocinera allá en el baile. Era una mujer que me había llenado enteramente el ojo. Tenía un estado de bronce que me llenaba de picazón. Yo la miraba y le agujereaba el vestido con los ojos. Y ella entendía hasta lo que yo pensaba.

-Cuando esta yesca -me decía- reciba una chispa, quema hasta el yesquero.

Me fuí al rancho de vuelta. Me senté a fumar stozado por aquel antojo bárbaro de la mujer. Estaba en eso cuando sentí los pasos muertos de un mancarrón sobre el colchón de polvo del camino... Después le ví el borrón... Venía despacio, con paso de viejo o de ciego. Camino adentró, al ratito estaba dando pecho a la portera. La abrí. Cuando entró le palmí la tabla del pescuezo, le corrí la mano por el anca. El animal de manso parecía dormido... Le puse el freno, le tiré un pelego, dentré, cambié de bombachas, ~~me~~ calcé botas, me até un pañuelo de seda en el pescuezo, lo monté y toqué...

"La cosa salió mejor que bien. Después del "escuche y perdone" mandé yo... Bailamos la saqué al petio a tomar bolita con cerveza y después la llevé para que mirara lo lindo que se ponían los tártagos con la luna... Cerveza, tártagos y luna fué que ya no entramos más a bailar... )Entendió?

-Hasta ahora sí, dijo el de la libreta, pero aún no veo adonde va a parar su relato.

-¡Ya va a ver! Pero ojo con nombrarme...

-Esté tranquilo...

-Se fué al amanecer... Yo volví a la sala de baile y nos agarramos a tomar cerveza y a carcajarnos...

Era día claro cuando salimos al patio. El caballo no estaba. Lamenté. Sobre todo el freno que tenía unas copas de plata con unas gotitas de oro.

-¿Y?

-Fué cuando ví venir un tapecito empujado por el sol que estaba saliendo. Ya sobre lo pelado del patio ví que traía unas riendas en la mano, ferraje a la espalda. Se acercó y me preguntó:

-¿Usted es Don Velázquez el compositor?

-Soy.

Agachó el hombro y cayó el freno. Era el mío. Me lo alcanzó.

-Aquí está su freno... Y dice tata que disculpe que él al aclarar se tuvo que dir por el misterio que tiene...

Yo me quedé pensando. Después le dí un real para caramelos y le pregunté:

-¿Como se llama tu padre?

-Mi padre es "Sétimo" Larrésa... ¿No ve que tata tiene seis hermanos antes?

-¡Qué cosa bárbara!, dijo el de la libreta.

